

Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre comisario prosiguió su visita y llegó al convento de Itzmal”

p. 329-333

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo II

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

rías que se traen por Bacalar con grande trabajo, riesgo y peligro, por estar lejos y haber muchas ciénagas y lagunas, y no se perderían navíos, como se han perdido ya muchos en aquel paraje y costa por no estar frecuentado aquel puerto. Hay junto a esta bahía muchas islas, y en algunas dellas indios idólatras; y aun dicen que hay entre ellos algunos apóstatas y renegados, y aun en una dicen que hay negros de unos navíos de Guinea, que por allí se perdieron. En la tierra firme, junto a esta bahía y puerto, hay algunos edificios de cantería, de tiempos antiguos, y dicen los indios que eran templos de los dioses e ídolos de los señores de Chichenizá, y cuando querían pasar a Honduras por cacao y plumas y otras cosas, iban y venían por allí a ofrecerles sacrificios, y allí se embarcaban y desembarcaban. Junto a esta misma bahía hay mucha tierra firme, muy montuosa y por conquistar, y dicen los indios que corre por ella un río caudaloso, y que en sus riberas de una parte y de otra hay mucha gente poblada por convertir y conquistar, y que tienen muchos cacauatales, y que se comunican con los indios de las islas sobredichas.

[CAPÍTULO CXLV]

De cómo el padre comisario prosiguió su visita y llegó al convento de Itzmal

AGOSTO. Lunes primero de agosto salió el padre comisario a las tres de la mañana de Ichmul, y andadas cuatro leguas de razonable camino, llegó temprano a decir misa a un pueblo pequeño de aquella guardianía llamado Tixolop, donde fue recibido con mucho contento, con una danza o baile a su modo, y se detuvo todo aquel día. Ofreciéronle los indios de aquellas aves llamadas gaches, de quien atrás se dijo que son del tamaño y del sabor de las pollas de Castilla; críanlas los indios mansas en su casas, y aun en el convento de Ichmul había entonces dos que comían y se andaban con las gallinas, y aunque se iban al monte cuando se les antojaba, volvían después a casa; cogieron los de Tixolop, las que dieron al padre comisario, con cerbatanas como las de España, de las cuales usaban los indios de aquella provincia antiguamente, antes que los españoles entrasen en ella. Llovió aquel día mucho, pero cuando vino el agua ya el padre comisario estaba en la posada, porque por ser como era tiempo de aguas, en que caen por aquella tierra terribilísimos aguaceros, procuró caminar en toda aquella visita por la mañana

y no por la tarde, que es cuando ellos de ordinario suelen caer, y así cuando venía el aguacero ya él tenía hecha la jornada; y con esta diligencia pocas veces se mojó.

Martes dos de agosto tomó el padre comisario la mañana, y andadas tres leguas de razonable camino, llegó al amanecer a unos ranchos o milperías, donde halló que le estaban aguardando muchos indios de la visita de un clérigo. Descansó allí un momento y prosiguió luego su viaje, y andadas otras dos leguas de buen camino llegó a un buen pueblo de los mismos indios mayas, llamado Iaxcabá, partido y residencia de un clérigo, el cual con ellos le hizo muy buen recibimiento; había muchas ramadas y tres bailes a su modo, y estaba a la entrada del patio junta toda la gente, puesta en procesión y vestida de pascua, con dos o tres cruces, y con ellos el clérigo; díjoles luego misa el padre comisario, y nunca acababan de mirarle a él y a sus compañeros llenos de gozo y regocijo de verlos en su pueblo, acordándose que ellos y los demás de aquel partido, solían ser doctrinados de nuestros frailes, hasta que, seis años antes que allí llegase el padre comisario, los habían dejado a los clérigos con el convento y cabecera, llamada Zotuta. Detúvose en Iaxcabá hasta la tarde y hízole el clérigo mucha caridad y regalo.

Junto a la iglesia de aquel pueblo hay un *zonote* muy hondo y de boca muy ancha, de agua muy delicada, en que se crían muchos bagres; tiene una manga o cobacha que entra debajo de la peña viva, y por allí abrieron los indios una boca, en la cual pusieron una anoria con que, con caballos, sacan agua para todo el pueblo y la echan en una gran pila, de donde la toman las indias.

El mismo día en la tarde, puesto ya el sol, salió el padre comisario de Iaxcabá, después de haber cenado (que antes no pudo ser porque llovió) y andadas dos leguas de razonable camino, llegó, ya noche, a otro buen pueblo de los mismos indios, llamado Tabí, partido también de clérigos, donde los vecinos le hicieron muy buen recibimiento. Hubo a aquella hora bailes y danzas, música de trompetas y flautas, muchas ramadas y mucha gente, así en ellas como a la puerta del patio de la iglesia, que cierto admiraba su devoción; tenían muy bien de cenar, pero como ya esto se había hecho en Iaxcabá, comiéronse ellos la cena y descansó el padre comisario hasta la madrugada. Hay en aquel pueblo junto a la iglesia otro *zonote* mayor y de mejor agua que el de Iaxcabá, pero sácase ésta a brazos para toda la gente, porque no se puede en él hacer anoria.

Miércoles tres de agosto salió el padre comisario a las tres de la mañana de Tabí, y andadas cinco leguas de camino pedregoso, llegó alto ya el sol a un bonito pueblo llamado Kantunil, de la guardianía de Itzmal;

fue recibido con muchos bailes y danzas, al modo de la tierra y al de Castilla, y entre ellos sacaron los indios, para regocijarles, una invención particular y fue: unas andas y sobre ellas un castillo redondo y angosto, a manera de púlpito, de más de dos varas de medir de alto, cubierto de alto a bajo con paños de algodón pintados, con dos banderas en lo alto, a cada lado la suya; metido en este púlpito, y que se parecía de la cintura arriba, iba un indio muy bien vestido y galano, el cual con unas sonajas de la tierra en la una mano, y con un mosqueador de pluma en la otra, vuelto hacia el padre comisario, iba siempre haciendo meneos y silvando al son de un *teponastle* que tocaba otro indio junto a las andas, entre otros muchos que al mismo son iban cantando, haciendo mucho ruido y dando muchos y muy recios silbos; llevaban estas andas y castillo seis indios a hombros, y aun estos también iban bailando y cantando, meneando los pies y haciendo las mismas mudanzas que los otros, al son del mismo *teponastle*; era muy vistoso aquel castillo y campeaba mucho y divisábase bien por ser tan alto y estar tan pintado. Llámase aquel baile e invención, en aquella lengua, *zonó*, y es de los que usaban en tiempos antiguos. Acudieron infinidad de indios así a ver aquel baile, como a ver al padre comisario, al cual los de aquel pueblo y los de otros de aquella comarca, cfrecieron muchas gallinas de la tierra, huevos, aguacates, guayabas, pita-hayas y tortugas. Detúvose allí todo aquel día.

Jueves cinco de agosto salió de aquel pueblo el padre comisario, ya que amanecía, y andada una legua llegó antes que el sol saliese a otro de la misma guardianía llamada Xanabá, donde halló toda la gente vestida de pascua y fue muy bien recibido, con tres bailes al uso de la tierra, y una cuadrilla de mochachos tirándose naranjas unos a otros, y escudándose con rodela. Salieron éstos media legua del pueblo a una ramada que allí tenían hecha, y fueron todo aquel trecho tirándose naranjas dando voces y alaridos. Después había otras tres ramadas y en cada una su baile, y a la entrada del pueblo estaba el resto de la gente y los cantores, con música de flautas y algunos indios a caballo; agradecióles a todos su devoción el padre comisario y pasó adelante, y andada otra legua llegó a otro pueblo de la misma guardianía llamado Pixilá, donde aún fue mayor el recibimiento que se le hizo, porque en toda aquella legua llevó siempre delante de sí bailes y danzas con cuadrillas de mochachos como los otros; los de a caballo asimesmo regocijaron la fiesta, dando carreras en llegando a los pasos y lugares lianos, cómodos para [no] hacer mal a los caballos. Salieron también al camino a ver al padre comisario la gente de otros dos pueblos, cada uno con una danza y su capilla de cantores con música de flautas, y en dos ramadas, que para esto habían hecho, le saludaron y dieron

el parabién de su llegada. En Pixilá halló, a la puerta del patio de la iglesia, gran multitud de indios e indias vestidas de fiesta con mucha música de flautas y trompetas; dioles las gracias el padre comisario y pasó adelante, y andada otra legua (en la cual siempre fue encontrando indios e indias que salían a verle y muchas ramadas, danzas y bailes), llegó a decir misa al pueblo y convento de Itzmal, donde había infinidad de gente, y le recibieron con mucha música de flautas y chanzonetas a canto de órgano. Acudieron después los de aquel pueblo y de los demás de la guardianía, con ofrendas de gallinas, iguanas, icoteas, huevos, miel, aguacates y otras frutas, y no se quisieron ir ellos ni la demás gente, hasta que el padre comisario les dijo misa y les dio su bendición, no obstante que habían ya oído otras y otras.

Es aquel pueblo de mediana vecindad de indios mayas, excepto un barrio llamado Santa María, que es de los mexicanos que vinieron con los españoles cuando la conquista, los cuales, con los demás mexicanos que están en Valladolid, Mérida y Campeche, aunque saben la lengua mexicana y se la enseñan a sus hijos, saben también la de Maya, y en ella se confiesan y se les predica, y aun en ésta están más diestros que en la otra.

Hay en aquel pueblo algunos *kúes* o *mules*, y entre éstos uno muy alto, al cual se sube por una escalera de piedra de cien escalones, los primeros cincuenta son muy grandes y disformes, y al cabo de ellos se hace una plaza capaz de mucha gente; luego se suben los otros cincuenta, los cuales son pequeños, y en lo alto está una plazuela pequeña, a la cual dicen que sólo el sacerdote subía antiguamente a ofrecer sacrificio a los ídolos. Allí hicieron nuestros frailes una ermita de paja, en la cual decían misa el día de la transfiguración, porque le habían puesto por nombre el monte Thabor, y vino un viento tan recio que ablentó de allí la ermita y quedaron allí tres cruces sin casa ninguna. Todo aquel *mul* se hizo a manos, y ya está casi cubierto de árboles y hecho monte.

El convento de Itzmal, cuya vocación es de San Antonio, está acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios y iglesia, hecho todo de cal y canto y de bóveda; está edificado sobre un *mul*, y súbese a él por muchos escalones. Para edificarle se abajó el *mul* un poco, habiendo primero derribado un edificio antiguo, muy soberbio, labrado de cal y canto, con piedras de extraña grandeza, así de largo como de ancho, puestas en lo alto y muy bien labradas, en el cual (antes que el convento se hiciese) moraron mucho tiempo los frailes, porque había aposentos para celdas y oficinas y iglesia, todo muy capaz; y afirmaba un fraile viejo fidedigno que cuando derribaron aquel edificio fueron tantos los murciélagos que dél salieron, que destruyeron una estancia de ganado mayor, adonde fue-

ron a parar. En lo bajo del convento está la huerta y en ella hay muchos aguacates, guayabos, ciruelos, naranjos, zapotes, granados, plátanos, papayas y cocos, y tres o cuatro árboles de los que llevan el incienso de aquella tierra, llamado en aquella lengua *pom*, y en la mexicana *copali*, resina muy medicinal y de que usaban los indios en los sacrificios de los ídolos, como los cristianos del incienso en el altar y sacrificio que a Dios vivo y verdadero ofrecen; dase también allí muy buena hortaliza y todo se riega con agua que con una noria se saca; en el pueblo tienen los indios muchos pozos, porque por allí está somera el agua. En la iglesia del convento hay una imagen de bulto, de nuestra Señora, a quien los españoles, y aun los indios, tienen mucha devoción, y así acuden muchos a tener novenas ante aquella imagen cuando están enfermos; demás de la iglesia hay una buena ramada y capilla para los indios dentro de un muy vistoso patio, que tiene otras cuatro capillas, en cada esquina la suya; moraban en aquel convento cuatro religiosos, visitólos el padre comisario, y detúvose con ellos hasta todo el sábado siguiente; los indios de las visitas de aquel convento todos son mayas.

Allí, en Itzmal, halló el padre comisario a fray Antonio de Villa Real, su compañero, el que prendieron los frailes rebeldes en el convento de Totomehuacán, el día que a él le sacaron del de Santa Bárbara, de los descalzos de la Puebla (como atrás se dijo), el cual, después que se soltó de la prisión, dejando al guardián de Totomehuacán, que se alió con él y no pudo o no quiso ponerse en tanto trabajo, se vino por tierra a aquella provincia de Yucatán, habiendo pasado en el camino grandísimos trabajos y peligros, en compañía de fray Francisco Sélez, que le alcanzó cuando se escapó de México, teniendo por cierto que el padre comisario, a quien obedecían, había de aportar a ella, como de hecho aportó. Lo mismo hicieron con esta misma consideración otros siete o ocho frailes de aquella provincia de México, y hicieran otro tanto otros muchos si tuvieran ánimo, pero unos por enfermos, otros por viejos, y otros por impedidos, y otros por no dejar su consuelo y el mando y regalo que tenían, quisieron antes obedecer al intruso, suspenso y descomulgado, que no a su verdadero y legítimo prelado y pastor. Verdad es que muchos hacían esto oprimidos y forzados, diciendo que sólo en lo exterior obedecían a un tirano, por no poder más y redimir su vejación; otros decían que no tenían adónde ir y que si se habían de ir a los montes, pareciéndoles que fuera de lo de México no había consuelo, ni poder vivir, siendo muy al contrario. Holgóse mucho el padre comisario de ver y cobrar su compañero, y desde allí le trujo consigo en lo restante de la visita de aquella provincia, despidiendo al otro fraile de la misma provincia, que hasta allí le había acompañado desde Titzimín.